

LA SITUACIÓN LABORAL DE LOS ESTUDIANTES Y SU RELACIÓN CON ALGUNAS VARIABLES DEMOGRÁFICAS EN CUATRO FACULTADES DE LA UNAM

FERNANDO ARIAS
GALICIA*
JUANA PATLÁN
PÉREZ**

Resumen

El análisis del porcentaje de los alumnos que trabajan ha sido tratado tangencialmente empleando tablas de contingencia para analizar la asociación entre dos variables a la vez; se ha omitido un análisis multivariado para adjudicar a cada variable un peso específico en cuanto a la situación laboral de los estudiantes, controlando el efecto de las demás. El estudio parte de la relación de las siguientes variables: edad del estudiante y su ocupación laboral; estudiante que trabaja y escolaridad y ocupación de los padres. Adicionalmente, se construyó un *índice de presión económica* para relacionarlo con las variables; igualmente se estimó encontrar diferencias significativas entre estudiantes que trabajan y los que no lo hacen.

Palabras clave: estudiantes, mercado de trabajo, condiciones económicas.

Abstract

The analysis of the percentage of working students has been dealt with tangentially with contingency tables in order to analyze the relationship between two variables at one given time; a multivariation analysis has been omitted in the allocation of a specific weight to each variable when dealing with labor circumstances experienced by students, therefore controlling the effect of the rest. The study takes the relationship among the following variables as starting point: student age and labor activity; working student and academic background and activity of the parents. Moreover, an *economic pressure index* was created in order to relate data to variables. The identification of significant differences between working and nonworking students was expected.

Key words: students, labor market, economic conditions.

* Profesor titular de la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM. Correo-e: fag1@infosel.net.mx
** Profesora de la División de Estudios de Posgrado FCyA, UNAM y Coordinadora de Docencia en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Recepción: 18 de septiembre de 2000.

Aceptación: 13 de marzo de 2002.

Introducción

En el ciclo escolar 1991-1992 de la Universidad Nacional Autónoma de México, de los 20,141 estudiantes asignados en el nivel de licenciatura por pase reglamentado, el 14% declaró contar con un trabajo permanente, mientras de los 8,689 asignados en el mismo nivel por concurso de selección, el 19% indicó tener un empleo constante (UNAM, 1992, cuadros 2.39 y 2.40).

Estos porcentajes se apartan un tanto de los informados por Covo (1990: 70). Los porcentajes de estudiantes de primer ingreso a la UNAM, de nivel licenciatura, que trabajaban en 1959, 1965, 1970, 1975, 1980 y 1985 resultaron, respectivamente, de: 26.9; 23.3; 26.7; 34.7; 29.8 y 26.6.

De cualquier manera, los porcentajes de alumnos que trabajan no pueden considerarse mínimos. Algunos autores han tocado el tema de manera tangencial (Acosta, Bartolucci y Rodríguez, 1981: 70-78; Bartolucci, 1989: 306-310; Bartolucci, 1994: 88-90). También existen anécdotas publicadas al respecto (Guzmán Gómez, 1992: 172, 176, 181). Sin embargo, los diversos autores sólo han empleado tablas de contingencia para analizar la asociación entre dos variables a la vez. Ha faltado el empleo de modelos multivariados para adjudicar a cada variable un peso relativo en cuanto a la situación laboral de los estudiantes, controlando el efecto de las demás. Este es el propósito fundamental de la presente pesquisa. La finalidad estriba en contar con elementos para orientar a los estudiantes y a las instituciones educativas así como ampliar el conocimiento y presentar evidencias a fin de ampliar las teorías descritas brevemente a continuación.

Marco teórico

La situación laboral de los estudiantes tiene repercusiones académicas. Algunas pesquisas han mostrado un deterioro en el rendimiento escolar de los estudiantes que trabajan (Ver a Bartolucci, 1994: 113; Simón Domínguez y Arias Galicia, 1996: 25).

Diversas posturas teóricas han puesto el énfasis en varios factores para explicar el rendimiento y el fracaso escolar en el nivel universitario (Hoyos Medina, 1988) presenta un resumen de las mismas; al respecto también es importante el trabajo de Tinto (1992). A grandes rasgos dichas teorías pueden dividirse en cuatro grandes rubros: las de tipo psicológico, las de tipo social, las de tipo organizacional y las integradoras. En el primer caso, se coloca el énfasis en los aspectos individuales: motivación, intereses o, en suma, en la personalidad de los estudiantes. Bajo la otra perspectiva, las notas relevantes se adjudican al entorno socioeconómico. En cambio, en las del tercer tipo el énfasis se coloca en los procedimientos, las estructuras, las autoridades, etcétera de las instituciones educativas. Por su parte, las integradoras buscan reunir en un solo modelo todos los elementos previos. Estas posturas teóricas pueden aplicarse también a la situación laboral de los estudiantes, especialmente las dos primeras, particularmente por la posible relación entre el desempeño académico y el trabajo de los estudiantes.

A manera de ejemplo del enfoque socioeconómico, se transcribe parte del pensamiento de Morales-Gómez (1979: 29): “De hecho, quienes son aceptados por el sistema educacional no tienen seguridad de sobrevivencia o respecto a la calidad de la educación que van a recibir; sólo aquellos (*sic*) que cuentan con suficiente dinero para pagar tantos años de escolaridad cuantos estimen necesitar, pueden estar seguros que el sistema no los expulsará. De este modo, quienes tienen posibilidades para llegar a los niveles más altos del sistema educacional son los mismos que ya se encuentran en los niveles más altos de la estructura socio-económica. No es por tanto la educación la que determina los ingresos, sino, por el contrario, el ingreso familiar, esto es la clase a la que pertenece el individuo la que determina la cantidad y la calidad de la educación que puede comprar en el mercado de bienes de consumo”.

Puede considerarse como un resumen de la postura socioeconómica la afirmación de Padua (1981: 127): el sistema, es decir, el modo en el

cual se organiza la educación, y no el individuo, es el responsable del rendimiento escolar así como de la permanencia o no del estudiante en las etapas escolares. (Aún cuando no se refieren al trabajo de los estudiantes, Labarca, Vasconi, Finkel y Recca [1987] analizan, con una perspectiva Latinoamericana, la manera en la cual la educación sirve a los fines del sistema capitalista. Consúltese también a Morales Gómez, 1979).

Una extensión de este pensamiento sería obvia: los estudiantes trabajan por las circunstancias impuestas por el sistema. Así, "...gran parte de la evolución de los estudiantes, sus éxitos y fracasos es imputable a factores exógenos a los programas universitarios propiamente dichos (experiencias informales o complementarias de formación, socialización, antecedentes familiares y sociales, etc.)..." (Simoneau, 1991: 211).

El razonamiento de esta postura económica (los estudiantes trabajan debido a la estrechez de los ingresos de la familia) parece tan obvia por sí misma que se ha prestado poca atención desde el ángulo de la pesquisa científica a una interrogante: ¿cuáles son los factores asociados con la situación laboral de los estudiantes? Covo (1990: 71), por ejemplo, en la investigación referida en el segundo párrafo del presente trabajo, escribe: "... es *evidente* que para una parte considerable de los estudiantes, su trabajo representa una forma de contribuir de manera complementaria a su sostén o al de su familia... pocos estudiantes trabajan, en términos comparativos, pero ellos a su vez representan de alguna manera a una capa privilegiada entre los jóvenes que *requieren trabajar para estudiar*, los demás ya no ingresarán a la UNAM" (Énfasis colocado por los autores del presente artículo).

Pero pudiera ser que otras motivaciones adicionales o ajenas a la económica toman prioridad. Algunos autores las señalan. Así, verbigracia, Guzmán Gómez (1992: 70-71) acota: "La condición laboral del estudiante se utiliza frecuentemente como un indicador de las condiciones económicas familiares. Se interpreta que un estudiante que trabaja proviene de una familia de bajos ingresos que no puede sostener los estudios de un hijo en el nivel superior. Sin embargo,

este indicador requiere de algunos matices antes de manejarlo como un grupo homogéneo: hay estudiantes que trabajan de tiempo completo, de medio tiempo o algunas horas; quienes reciben a cambio un salario y quienes no; varía también el monto de lo que ganan y el destino que le dan, ya que para algunos representa el sostén principal o el de su familia, en tanto que para otros es complementario; otra diferencia radica en el tipo de empleo, ya que si este se encuentra vinculado a la formación del estudiante representa una ventaja, pero si no tiene relación, es una barrera para el estudio."

Valverde (1988: 89), por su parte, indica que el individuo se incorpora a la población económicamente activa con su primer empleo; por lo tanto, recibe beneficios de su trabajo, los cuales, a su vez, traen como consecuencia una relativa independencia del contexto familiar. Anota también que la incorporación laboral no se produce de igual forma en todos los miembros de la colectividad: ni todos llegan de la misma manera, ni acarrear las mismas consecuencias. Así pues, dicha incorporación al mercado de trabajo resulta diversa en función de las capacidades individuales así como de las características del grupo social al cual pertenece cada persona.

Ese mismo autor anota también que dentro de algunas de las consecuencias que tiene la incorporación precoz al mercado de trabajo, se destaca el temprano reconocimiento de la madurez social adquirida con el empleo. Los jóvenes obtienen así mayor independencia respecto de los modelos paternos y una mayor capacidad para gestionar su propia vida. Desde luego, pueden existir consecuencias negativas. Una de ellas, si abandonan los estudios, se refiere a la dificultad para ascender en la escala social.

A este respecto, algunas pesquisas han rendido resultados que indican una relación entre la madurez y la situación laboral de los estudiantes. Verbigracia, Acosta, Bartolucci y Rodríguez (1981: 74) encontraron, entre una muestra de estudiantes de primer ingreso al Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM en 1976,

una asociación positiva entre la edad y el hecho de trabajar: mientras el 16.65% de quienes tenían hasta 16 años informó trabajar, el porcentaje aumentó al 85.93 entre los mayores de 21 años. Ver también a Bartolucci Incico (1994: 91).

Otro factor de importancia parece ser el sexo. En la pesquisa mencionada en el párrafo previo, los autores informan sobre una asociación diáfana: el porcentaje de hombres con trabajo era de 24.11 en comparación con un 11.31 de las mujeres (*Ibid*, 73).

En un investigación previa (Arias Galicia y Patlán Pérez, 1998: 122) realizada entre los estudiantes de primer ingreso a la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM, se encontraron también evidencias de las relaciones mencionadas párrafos atrás: la edad y el sexo presentan facetas diferenciales. Así, el porcentaje de hombres que trabajaba era mayor que el de las mujeres hasta los 22 años. Posteriormente, los porcentajes se igualaron.

Los datos previos llevan a la idea de asignar un papel importante a la socialización, o sea el “proceso de interacción por el que se modifica la conducta de las personas, para conformarla a lo que esperan los miembros del grupo al que pertenecen esas personas. Por ello, no sólo incluye el proceso por el que el niño adquiere gradualmente las maneras de ser de los adultos que lo rodean, sino también el proceso por el que el adulto adopta conductas asociadas con lo que se espera de una posición nueva en un grupo, una organización o una sociedad en general” (Secord y Backman, 1964, citados por Binnie Dawson: 155).

En este proceso, toman preeminencia las premisas socioculturales, es decir, la manera en la cual un determinado grupo social percibe las formas adecuadas de comportarse. Por ejemplo, en muchos grupos hasta hace poco tiempo, se esperaban comportamientos diferentes entre las mujeres y los hombres. Todavía hoy existen grupos sociales con expectativas de comportamiento casi opuestos entre las féminas y los varones. Las diferencias culturales, sin lugar a duda, significan una arista de consideración en cuanto al comportamiento humano, según se ha demostrado

en múltiples investigaciones (ver por ejemplo a Triandis *et al.*, 1980). En México, Díaz Guerrero (1994) ha efectuado diversas pesquisas respecto a las premisas socio-culturales.

A manera de ejemplo, escribe Alduncin (1989: 189), al referirse a los resultados de una encuesta efectuada en el ámbito nacional entre 1,539 mujeres y 1,789 hombres: “... *Ser la compañera del hombre, centro de la familia e igual al hombre* son los papeles que la gente suscribe mayormente y que aprecia más según crece la escolaridad y el ingreso; lo contrario acontece con *responsable del cuidado familiar, hecha para el hogar y para tener hijos*. En cualquier caso el destino y el ámbito de acción están alrededor del hogar y la familia”.

El sexo, pues, parecería ser un factor de importancia en relación al trabajo de los estudiantes, tomando como base los aspectos citados en los últimos párrafos.

Por otro lado, dos de los indicadores más frecuentemente empleados respecto al nivel socioeconómico de las familias son los relativos a la ocupación y a la escolaridad paternas. En términos generales, la relación entre ingresos familiares y los dos indicadores mencionados es directa: a mayor escolaridad, mayor jerarquía ocupacional y, por ende, mayores son las percepciones económicas.

Así, sería de esperarse, de acuerdo a la postura económica mencionada antes, que, en el nivel universitario, se encontrara un alto porcentaje de estudiantes cuyos padres tuvieran estudios superiores y tuvieran ocupaciones de alta jerarquía. Siguiendo el mismo razonamiento, sería de esperarse una relación inversa entre la escolaridad y la ocupación de los padres y el porcentaje de estudiantes en el mercado de trabajo.

No obstante, en una investigación entre los pupilos de la Facultad de Contaduría y Administración (Arias Galicia y Patlán Pérez, 1998: 123) no se encontraron diferencias entre los porcentajes de estudiantes que trabajaban al establecer una comparación entre la escolaridad y la ocupación paternas. En otras palabras, estos dos aspectos se consideran como indicadores de la estrechez o la

holgura económica; empero, en dicha investigación no se encontró la supuesta relación.

No obstante, se hace necesario tomar en consideración otros dos elementos importantes: el número de personas en el hogar y el número de personas contribuyentes al gasto familiar. En efecto, aún cuando la escolaridad y la ocupación permaneciesen constantes, si la familia es numerosa, puede existir intenso apremio económico, el cual se vería aliviado si la cantidad de personas con aportaciones al gasto fuese mayor.

Los resultados mencionados en un párrafo previo se asemejan a los de Valle y Smith (1993: 85), obtenidos de una encuesta entre jóvenes del tercer año de bachillerato en el ciclo escolar 1989-1990 en el municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México. Estas autoras encontraron que el 76.5% de ellos no trabajaban, pese a que "...casi la mitad de estos estudiantes (49.5%) provienen de familias con ingresos mensuales entre 1 y 2 salarios mínimos... (quienes trabajan)... en su mayoría son hombres de 21 años o más cuya contribución al gasto familiar es mínima o auxiliar... Esto significa que los jóvenes en este nivel educativo en esta localidad, aún cuando viven en un ambiente de estrechez económica, se dedican principal o casi exclusivamente a actividades escolares. Esta situación impacta más, si pensamos que sus padres, en su gran mayoría, no rebasan una escolaridad de primaria completa".

Se encuentran, pues, indicios para sospechar que existen motivaciones adicionales para trabajar, aparte de la posible carencia económica. De todo lo anterior, se desprende la importancia de los factores: sexo, edad, ocupación y escolaridad de ambos padres y la relación entre los consumidores y los perceptores de ingreso en el ámbito familiar.

Por tanto, se decidió ampliar la pesquisa mencionada antes (Arias Galicia y Patlán Pérez, 1998) para incluir a estudiantes de otras facultades de la UNAM, en adición a los de la Facultad de Contaduría y Administración. Pudiera ser que la composición social fuese diferente, por un lado y, por el otro, que las características de diversas profesiones y los requerimientos de cada facultad

tuviesen repercusiones diferentes; por tanto, serían de esperarse esquemas variados respecto a la situación laboral.

Es necesario ampliar el conocimiento respecto a las motivaciones de los estudiantes para trabajar. Por una parte, dicho conocimiento, puede contribuir a la orientación para los propios estudiantes pues existen evidencias de repercusiones negativas entre el hecho de trabajar y el desempeño escolar (Bartolucci, 1994: 113; Simón Domínguez y Arias Galicia, 1996: 25). Por otro lado, para las instituciones educativas pudiera ser de utilidad para diseñar estrategias sociales al respecto.

Hipótesis

A partir de los aspectos teóricos descritos brevemente en los párrafos previos y de los resultados de otros autores mencionados antes, se conjeturó encontrar una relación positiva entre la edad de los estudiantes y el hecho de laborar, así como un mayor porcentaje de estudiantes hombres que trabajaban. Otra suposición sometida a escrutinio va en el sentido de encontrar una relación inversa entre el porcentaje de alumnos que trabajaban y la escolaridad y la ocupación de los padres.

La situación anterior se vería agravada si el número de personas que viven en el hogar es elevada; o aliviada si el número de personas contribuyentes al gasto familiar también fuese considerable. Por ende, se hace necesario analizar la relación entre estos dos aspectos. Al efecto, se construyó un *índice de presión económica*, como se describe en la sección de *Variables*.

Igualmente, se esperó encontrar diferencias significativas entre los estudiantes que trabajaban y quienes no lo hacían respecto a otras variables indicadoras del nivel socioeconómico: número de autos en la familia, contar o no con servidumbre, número de recámaras en la casa y tipo de propiedad de ésta. Entre los estudiantes que trabajaban se esperaría un elevado porcentaje con un empleo muy relacionado con su carrera.

Las hipótesis nulas indicarían la carencia de relación entre las variables mencionadas.

VARIABLES

a) Variable dependiente

La situación laboral (trabajar o no) de los estudiantes al ingresar a las facultades de Contaduría y Administración, Ingeniería, Medicina y Química de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el ciclo académico 1991-1992. A partir de este ciclo se inició una investigación tendiente a dar seguimiento a los estudiantes de las facultades citadas a fin de encontrar la posible relación de diversa variables demográficas, psicológicas y educativas con el rendimiento escolar a lo largo de sus carreras¹. Por tanto, este es un informe de los hallazgos iniciales.

b) Variables independientes

Sexo: Se emplea este término para hacer referencia a la condición orgánica que distingue a las mujeres de los hombres. En esta investigación, se tomó la declaración respectiva de los participantes. En cambio, "... género es la construcción social que se impone a un cuerpo femenino o masculino por lo que se le confiere una identidad o un rol esperado por una cultura históricamente determinada..." (Dorantes Gómez, Ma. Antonieta, citada por Arredondo Campos, 1997). "... Esto significa que tanto los hombres como las mujeres asumirán su propio rol social, ejerciendo su libertad, consciente y responsable, dentro de la sociedad o cultura en que se desarrollen en cada época de su vida..." (Arredondo Campos, 1997). Por ende, en este trabajo sólo se empleó la variable *sexo*.

Edad: Se refiere al lapso de vida de los individuos.

Escolaridad de ambos padres (como indicadores de estrato socioeconómico): Se refiere al nivel máximo de estudios alcanzado, desde "Sin instrucción" hasta "Posgrado".

Ocupación de ambos padres: Se tomó como indicador de estrato socioeconómico también. Va desde "Campesino, ejidatario, jornalero o peón" hasta "Alto ejecutivo o funcionario (Director, Subsecretario o Secretario) en la iniciativa privada o en el sector público; propietarios de grandes empresas". Se tomó la clasificación del Censo General de Población correspondiente a 1980 (INEGI, 1985), pues los resultados del Censo de 1990 todavía no estaban disponibles en la época del levantamiento de la información.

Índice de presión económica: Se construyó como el número de personas en el hogar (incluyendo la servidumbre) dividido entre el número de contribuyentes al gasto. Así, las cifras elevadas indican más estrechez pecuniaria en el núcleo familiar.

Grado de relación entre el empleo y el estudio (entre quienes laboraban): Esta variable se consideró como indicador de la motivación de adquirir experiencia profesional. Se consideró sólo en la etapa descriptiva (mencionada más adelante) pues únicamente es aplicable a los estudiantes insertos en el mercado de trabajo.

Otros indicadores de la situación socioeconómica: número de autos en la familia, contar o no con servidumbre, número de recámaras en la casa y tipo de propiedad de la habitación.

El estado civil, aún cuando pudiera ser indicativo de una mayor presión de tipo económico en el caso de los estudiantes casados, no se tomó en consideración pues sólo se detectaron

¹ Esta investigación forma parte de un proyecto más amplio (IN/506391) patrocinado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México. El autor agradece profundamente el apoyo prestado por Irma Yolanda Nava Borrayo, Rita Elena Ramírez Rodríguez e Hilda Vences Rodríguez en el levantamiento y el procesamiento electrónico de la información, así como sus comentarios y críticas, al igual que los de Silvia Baum Wollenstein, Roberto Johnson Bundy y Pablo Medina Mora. En el levantamiento inicial de los datos participó también Gabriela Fernández Gallegos; igualmente, Mónica Pérez Contreras y la Dra. Juana Patlán Pérez aportaron su esfuerzo en etapas posteriores del procesamiento de los datos. Julia Casamadrid participó en las sesiones preliminares de la planeación de la pesquisa.

21 estudiantes bajo esta situación o viviendo en unión libre con una pareja. Este número equivale a menos del 2% de la muestra.

Método

a) Muestra: El método de muestreo fue aleatorio por conglomerados (o grupos) dentro de cada facultad y abarcó algo más del 10% de los estudiantes de primer ingreso en el ciclo 1991-1992. Así, las muestras se conformaron por los siguientes números: Contaduría y Administración: 456; Ingeniería: 517; Medicina: 301; Química: 163. No obstante, algunos casos se eliminaron, como se hará patente en las tablas, por carecer de algún dato.

Aunque hubiera sido deseable tomar un muestreo de todas las facultades de la UNAM al azar, diversas razones prácticas impidieron tal situación. En varias reuniones académicas se planteó el proyecto y se invitó a colaborar en el mismo a representantes de diversas facultades. Finalmente, sólo los delegados de las mencionadas trabajaron de manera consistente para obtener los datos. Esta es una limitación del estudio, por tanto, es necesario ejercer cautela al generalizar los resultados.

b) Procedimiento: Durante el mes de enero de 1992 se aplicaron diversos instrumentos, a la muestra elegida en las Facultades mencionadas, a fin de medir variables de tipo psicológico y de hábitos de estudio, así como aspectos demográficos y socioculturales. En la presente investigación sólo se toman en consideración los aspectos demográficos mencionados en el inciso relativo a las variables.

c). Procesamiento y análisis de datos: El procesamiento de datos se realizó con el paquete SPSS (Statistical Package for the Social Sciences).

d). Etapas: El examen de la información se efectuó en dos etapas:

A. Analítica: la cual se subdividió en dos pasos:

1. Discriminatoria. Ya antes se mencionaron diversas investigaciones previas que tocan el mis-

mo tema (Acosta, Bartolucci y Rodríguez, 1981; Bartolucci, 1989; Bartolucci Incico, 1994, Arias Galicia y Patlán Pérez, 1998). Empero, dejaron sin responder dos preguntas trascendentales. ¿cuál es el peso relativo de cada una de las variables asociadas con la situación laboral cuando se mantiene constante el efecto de las demás? y ¿pueden generalizarse los resultados?

Con la finalidad de contestar a las dos interrogantes del párrafo anterior, se efectuó un análisis discriminante, tomando una muestra aleatoria de 592 estudiantes que proporcionaron datos completos referentes a las variables independientes, la cual se denominó "Muestra de Análisis". La otra muestra, compuesta por 592 casos, se denominó "De confirmación".

El análisis discriminante se emplea para casos similares al presente, en los cuales se trata de catalogar a dos grupos (verbigracia "trabajan" versus "no trabajan") a partir de una ecuación de regresión (Duarte Silva y Stam, 1995; Hair *et al.*, 1992, Cap. 3; Klecka, 1980; Kleinbaum, Kupper y Muller, 1990, Cap. 23; Overall y Klett, 1983, Cap. 9). Este modelo ha demostrado ser muy robusto aún en situaciones en las cuales las curvas de distribución de las variables se aparten un tanto de las normales, siempre y cuando se trabaje con muestras grandes; es decir, si el número de casos es mayor que el de variables independientes o si se tienen más de 20 casos cuando el número de predictores es pequeño (Tabachnick y Fidell, 1983: 298-299); además, esta disparidad afectaría a las pruebas de significación estadística y no a las predicciones efectuadas respecto a la pertenencia de los casos a cada grupo (Klecka, 1980: 60-62).

Un examen de las distribuciones indicó la cercanía a la normalidad, excepto en el caso de la Ocupación Paterna, la cual presenta una asimetría derecha. Empero, dada la magnitud de la muestra se decidió emplear el análisis discriminante, por las razones mencionadas en el párrafo anterior. En el modelo se utilizaron como variables independientes, sin agrupar: *Edad*, Ocupación Paterna e Índice de Presión Económica. La variable Sexo se empleó como

dummy, con la codificación: Femenino = 0, Masculino = 1. La variable dependiente fue la Situación Laboral (No trabaja y Sí trabaja).

2. Confirmatoria. Con la función derivada de la primera muestra (de análisis), se calculó la puntuación para cada caso de las dos muestras (de análisis y de confirmación) y con dicho puntaje cada caso se catalogó bajo uno de los rubros de la situación laboral (trabajar o no). Posteriormente, se comparó la clasificación de cada uno de los casos, en las dos muestras, con la situación laboral real a fin de verificar si con la función discriminante obtenida podía predecirse correctamente la variable de interés (la situación laboral). Este es un procedimiento recomendado por muchos autores (Duarte Silva y Stam, 1995; Hair *et al.*, 1992, Cap.3; Klecka, 1980; Kleinbaum, Kupper y Muller, 1990, Cap. 23; Overall y Klett, 1983, Cap. 9). El SPSS proporciona automáticamente estos datos.

Se verificó la representatividad de las muestras. Para tal efecto se preparó la Tabla 1, en donde no se aprecian diferencias significativas entre ellas, tomando como base la situación laboral. La ji-cuadrada resultó de .000, sin significación estadística.

B. Descriptiva. En virtud de que el análisis discriminante proporciona coeficientes, matriz de estructura y otros índices importantes; pero no necesariamente al alcance de todos los lectores, y a fin de facilitar la comprensión de los resultados, se decidió clarificar las relaciones

entre las variables con base en los porcentajes de la situación laboral de los estudiantes y las demás variables demográficas. Para tal efecto se empleó la muestra total. En virtud de tratarse en todos los casos de variables categóricas, se empleó la prueba estadística ji-cuadrada (Siegel, 1982). Desde luego, es necesario tomar en consideración que en esta etapa se retoma la costumbre de presentar relaciones bivariadas en vez de multivariadas, por las dificultades de incluir tres o más variables a la vez en las tablas respectivas. Los números de casos pueden variar de una tabla a otra pues no todos los sujetos proporcionaron la información respectiva.

Resultados

A. Fase analítica. Como se mencionó anteriormente el propósito fundamental de la investigación estriba en determinar la importancia relativa de cada una de las variables independientes en la situación laboral; para tal fin se empleó el análisis discriminante. A partir del marco teórico y de los resultados descritos previamente, se incluyeron como variables independientes (en un primer análisis): sexo (femenino como referencia), edad, ocupación paterna e índice de presión económica. No se incluyó la ocupación materna pues el 61% de los estudiantes indicó que su madre se dedicaba sólo al hogar, con lo cual resultó una distribución de frecuencias marcadamente asimétrica. Ninguna transformación pudo mejorarla. Por ende, se decidió excluirla a fin de no infringir marcadamente los requisitos del análisis.

En un segundo análisis se incluyeron: sexo (femenino como referencia), edad, escolaridad paterna, e índice de presión económica. La escolaridad paterna y la materna mostraron una correlación elevada (.644). Por tanto, al incluir ambas se estaría estableciendo un problema de multicolinealidad, violatorio de las suposiciones del modelo.

La razón de efectuar dos análisis en vez de uno solo estriba en la alta correlación de las

Tabla 1

Clasificación de los casos, por situación laboral, en las muestras de análisis y de confirmación. Porcentajes

Muestra	Situación laboral		Total
	No trabaja	Sí trabaja	
Análisis	72.5 (429)	27.5 (163)	100 (592)
Confirmación	72.0 (427)	28.0 (166)	100 (593)
Total	72.2 (856)	27.8 (329)	100 (1,185)

(Entre paréntesis se incluye el número de casos)

variables ocupación y escolaridad. Uno de los requisitos del análisis discriminante consiste en no incluir variables altamente correlacionadas. Así, de colocar ocupación y escolaridad en el mismo análisis se quebrantaría uno de los requerimientos del modelo matemático.

La variable dependiente fue la situación laboral (trabajar o no). Se fijó $p = .05$ de significación para incluir una variable en la ecuación y de $p = .10$ para excluirla. En virtud del interés en conocer la contribución relativa de cada una de las variables independientes, se siguió el método de inclusión, en vez del jerárquico (en cuyo caso sólo quedan al final aquéllas con mayor poder explicativo respecto a la variable dependiente).

En la Tabla 2 se presenta la matriz de intercorrelaciones de las variables del primer análisis. Puede verse que ninguna es elevada. Por tanto, no existe multicolinealidad entre las variables y el modelo discriminante puede emplearse adecuadamente, dadas las características de las muestras.

Los coeficientes estandarizados (o sea, presentados en escalas con desviación típica de 1 y media = 0, lo cual los hace comparables) de la función discriminante obtenida, así como la matriz de estructura se presentan en la Tabla 3.

Tabla 2
Coefficientes de correlación entre las variables incluidas en el primer análisis

Variables	Edad	Índice: presión económica	Ocupación paterna
Índice: presión económica	-.172		
Ocupación paterna	-.178	.026	
Sexo	.099	-.031	-.046

Son de particular importancia los signos negativos de las dos últimas variables, como se muestra en la Tabla 3. En efecto, indican una relación inversa: a menor presión económica se incrementa la pertenencia al mercado de trabajo. No obstante, de las dos variables con signo negativo, la ocupación paterna presenta el menor coeficiente (cerca de a

Tabla 3
Coefficientes estandarizados y matriz de estructura. Muestra de análisis

Variables	Coefficientes estandarizados	Matriz de estructura
Edad	.781	.872
Sexo	.450	.529
Índice de presión económica	-.191	-.342
Ocupación paterna	-.076	-.199

ceros). Un aspecto importante del análisis discriminante estriba en eliminar el efecto de las demás variables al obtener los coeficientes.

La matriz de estructura presenta las correlaciones entre cada variable independiente y la función discriminante estandarizada. Muchos autores recomiendan emplear estas cifras para la interpretación (ver, por ejemplo Hair *et al.*, 1992: 119), en vez de los coeficientes estandarizados de la misma tabla. La razón es sencilla: los coeficientes estandarizados indican el peso relativo de cada variable, una vez controlado el efecto de las demás; en cambio, la matriz de estructura señala la relación individual (es decir, sin tomar en consideración las demás variables) entre la variable y la función discriminante. De acuerdo al criterio expresado por Hair *et al.*, (1992: 119) de considerar trascendentes aquellas cifras de la matriz de estructura con valor absoluto de .30 o más, sólo tres variables serían importantes. La única fuera de esta cifra es Ocupación paterna.

Se solicitó, dentro de la rutina respectiva en la computadora, la clasificación de los casos, en cuanto a la Situación laboral, de las dos muestras, empleando la función discriminante. Los resultados se muestran en la Tabla 4.

Considerando los aciertos (en la diagonal principal de las matrices insertas en la Tabla 4), al emplear la función discriminante, se catalogó correctamente el 74.5 % de los casos de la muestra de análisis. En tanto, esta cifra fue de 76.7 % de la muestra de confirmación.

Tabla 4
Clasificación de los casos, empleando
la función discriminante, en las dos
muestras. Porcentajes

Muestra	Situación real	Situación pronosticada		Total
		No trabaja	Sí trabaja	
Análisis	No trabaja	93 (398)	7 (29)	100 (427)
	Sí trabaja	74 (122)	27 (44)	100 (166)
Confirmación	No trabaja	94 (405)	6 (24)	100 (429)
	Sí trabaja	70 (114)	30 (49)	100 (163)

(Entre paréntesis se incluye el número de casos)

Si se sigue el criterio de probabilidad máxima, es decir, de tomar como base de catalogación el porcentaje máximo (en este caso, de 72.2 % de la Tabla 1, o sea el porcentaje de estudiantes que no trabajan), para clasificar correctamente un caso tomado al azar, y se compara con el porcentaje de aciertos de la muestra de confirmación, se percibe el ínfimo incremento (4.5 %) al emplear la función discriminante. En otras palabras, las variables tomadas en consideración no aportan información valiosa para explicar el fenómeno del trabajo estudiantil.

Lo anterior se apoya también en la cifra obtenida de la correlación canónica (.364). Al elevarla al cuadrado se llega al 13.25 % de varianza explicada en la variable dependiente (Situación Laboral) por la función discriminante. Por ende, existen otras variables, ajenas a las incluidas en este análisis, cuya presencia presenta mayores incidencias sobre la Situación Laboral. Dichas variables deben explorarse en futuras pesquisas.

En seguida se repitió el proceso, substituyendo la variable ocupación paterna por escolaridad paterna. La situación no mejoró. Para no incluir más tablas, sólo se menciona que fue clasificado correctamente el 76.9 % de los casos de la muestra

de confirmación. El resultado fue prácticamente igual al obtenido con la ocupación paterna. La correlación canónica fue de .369 que elevada al cuadrado da una varianza explicada de 13.61 % en la variable dependiente.

Para resumir este punto, la *edad* resultó la variable más importante para explicar la situación laboral, seguida por el sexo (con una mayor incidencia del masculino). Siguió en orden de importancia el índice de presión económica. La ocupación paterna no resultó sustancial. Al aplicar la ecuación, se clasificó correctamente el 74.5 % en la muestra de análisis. En la muestra de confirmación, el porcentaje correctamente clasificado fue de 76.7. La situación resultó casi igual cuando se substituyó la ocupación paterna por la escolaridad paterna.

B. Fase descriptiva. En seguida, para clarificar el significado de los hallazgos descritos en favor de los lectores no familiarizados con el análisis discriminante, se presentan varias tablas de contingencia.

Antes de exponer la información relativa a los estudiantes, se mencionan los datos importantes para esta pesquisa referentes a los padres. De los estudiantes que aportaron los datos, la escolaridad paterna obtenida fue: Hasta primaria, 29.9% (n = 415); Secundaria o equivalente, 23.9% (n = 344), Bachillerato, Normal o hasta tres años de profesional, 15.2% (n = 219); Licenciatura o Posgrado, 27.9% (n = 401). Los datos correspondientes a la escolaridad materna fueron: Hasta Primaria, 36.9% (n = 531); Secundaria o Equivalente, 34.8% (n = 501); Bachillerato o hasta tres años de profesional, 13.8% (n = 159); Licenciatura o Posgrado, 11.1% (n = 159).

En lo tocante a la ocupación paterna, los datos fueron: Trabajos manuales, 32.0% (n = 460), Trabajos calificados, 26.6% (n = 382), Trabajos profesionales y directivos, 30.7% (n = 441). La ocupación materna resultó así: No trabaja (dedicada al hogar), 62% (n = 891); Trabajos manuales, 12.2% (n = 176); Trabajos calificados, 18.6% (n = 267); Trabajos profesionales y directivos, 7.2% (n = 104).

Los datos originales se clasificaron en las ca-

tegorías previas para efectos descriptivos debido a los relativamente pocos casos en varios de los niveles (especialmente en el caso de las madres), lo cual dificultó el análisis al cruzar los datos con otras variables. De esta manera también se intentó equilibrar, hasta donde fue posible, el número de casos en cada categoría, en la muestra general, a fin de evitar posibles sesgos debidos a un muy desigual número de casos en cada clasificación.

Para efectos descriptivos, la edad se dividió en dos categorías (Hasta 18 años, y más de 18 años) por dos razones: es la edad en la cual se adquiere la ciudadanía en México (lo cual hace suponer menor dependencia de la familia); y, además, coincidentemente la muestra total se dividió en dos partes iguales. Así, el 50% denotó contar con 19 o más años.

El cruzamiento entre sexo, edad y situación laboral en cada Facultad se incluye en las tablas 5 a 8. Para efectos de comparación la base de los porcentajes es el número de casos en cada sexo. Los subtotales por cada situación laboral aparecen al inicio y luego se desglosan por edades. Se constata que la mayoría de los estudiantes de 1er. ingreso en las cuatro facultades *no* se localizan en el mercado de trabajo. Al comparar los porcentajes por sexo, se nota una clara tendencia de los hombres a participar con mayor intensidad en el mercado de trabajo. Se calculó la prueba de ji-cuadrada entre sexo y situación laboral, sin tomar en cuenta la edad. Resultó significativa en tres Facultades (Contaduría y Administración, $\chi^2 = 9.77$, $p = .002$; Medicina, $\chi^2 = 13.363$, $p < .001$; Química, $\chi^2 = 7.504$, $p = .005$). En todos los casos existió un grado de libertad). Ahora bien, al considerar la edad dentro de cada categoría de la Situación Laboral, se percibe el mayor porcentaje de hombres en el mercado de trabajo, en las dos edades. La única excepción se presenta en la Facultad de Ingeniería hasta los 18 años. En términos generales, la participación masculina en el trabajo se hace más marcada después de los 19 años. La menor distancia entre

mujeres y hombres, en esta amplitud de edades, se presenta en la Facultad de Contaduría, en donde la diferencia en este rango de edades es de ocho puntos porcentuales, mientras asciende a 17 puntos en la Facultad de Química.

Los porcentajes de estudiantes de sexo masculino que trabajan son muy semejantes en las cuatro facultades. En cambio, los porcentajes de mujeres dentro del mercado de trabajo es semejante en tres de las facultades; pero resalta la de Ingeniería, en donde el porcentaje es mayor. No obstante, es necesario tomar con cautela este resultado pues el número y el porcentaje de mujeres en esta facultad es, comparándola con las otras tres, bastante bajo.

Ahora bien, en términos generales, los porcentajes de estudiantes dentro del mercado laboral no resultaron diferentes al analizar las relaciones con otras variables indicadoras del estrato socioeco-

Tabla 5
Situación laboral de los estudiantes de la Facultad de Contaduría y Administración, por edad y sexo. Porcentajes

Situación laboral/Edad	Sexo		Total
	Femenino	Masculino	
No trabaja	82 (239)	69 (112)	77 (351)
Hasta 18 años	60 (176)	41 (67)	53 (243)
19 o más	22 (63)	28 (45)	24 (108)
Sí trabaja	18 (54)	31 (51)	23 (105)
Hasta 18 años	8 (26)	13 (21)	10 (47)
19 o más	10 (28)	18 (30)	13 (58)
Total	100 (293)	100 (163)	100 (456)

(Entre paréntesis se incluye el número de casos)
Muestra de la Generación 1991-1992.

Tabla 6
Situación laboral de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería, por edad y sexo. Porcentajes

Situación laboral/Edad	Sexo		Total
	Femenino	Masculino	
No trabaja	74 (63)	67 (289)	68 (352)
Hasta 18 años	39 (33)	32 (140)	33 (173)
19 o más	35 (30)	35 (149)	35 (179)
Sí trabaja	26 (22)	33 (143)	32 (165)
Hasta 18 años	13 (11)	7 (32)	8 (43)
19 o más	13 (11)	26 (111)	24 (122)
Total	100 (85)	100 (432)	100 (517)

(Entre paréntesis se incluye el número de casos)
Muestra de la Generación 1991-1992.

Tabla 7
Situación laboral de los estudiantes de la Facultad de Medicina, por edad y sexo. Porcentajes

Situación laboral/Edad	Sexo		Total
	Femenino	Masculino	
No trabaja	84 (142)	66 (87)	76 (229)
Hasta 18 años	53 (89)	34 (45)	45 (134)
19 o más	31 (53)	32 (42)	31 (95)
Sí trabaja	16 (27)	34 (45)	24 (72)
Hasta 18 años	7 (13)	10 (13)	9 (26)
19 o más	9 (14)	24 (32)	15 (46)
Total	100 (169)	100 (132)	100 (301)

(Entre paréntesis se incluye el número de casos)
Muestra de la Generación 1991-1992.

Tabla 8
Situación laboral de los estudiantes de la Facultad de Química, por edad y sexo. Porcentajes

Situación laboral/Edad	Sexo		Total
	Femenino	Masculino	
No trabaja	83 (70)	65 (51)	74 (121)
Hasta 18 años	55 (46)	28 (22)	42 (68)
19 o más	28 (24)	37 (29)	32 (53)
Sí trabaja	17 (14)	35 (28)	26 (42)
Hasta 18 años	7 (6)	8 (7)	8 (13)
19 o más	10 (8)	27 (21)	18 (29)
Total	100 (84)	100 (79)	100 (163)

(Entre paréntesis se incluye el número de casos)
Muestra de la Generación 1991-1992.

nómico. Se acepta generalmente la ocupación del padre como el principal indicador del último concepto mencionado. Otro indicador de interés, sobre todo tratándose de aspectos académicos, es el relativo a la escolaridad paterna.

Aún cuando en las cuatro facultades se encontró una correlación elevada y altamente significativa entre dichas variables, para efectos de un análisis más detallado se incluyen en las tablas 9 y 10 los datos por separado (Correlaciones gamma entre escolaridad y ocupación paternas: Contaduría, 0.79; Ingeniería, 0.82; Medicina, 0.87; Química, 0.85. Todas las probabilidades resultaron menores a .001).

Las diferencias entre los porcentajes de estudiantes que trabajan y los que no lo hacen no mostraron relación con la ocupación paterna, según se desprende de la Tabla 9. En ninguna de las facultades se encontró un porcentaje decreciente de dichos estudiantes conforme se incrementa el ingreso familiar (tomando como indicador del mismo la ocupación del padre), como era de esperarse

LA SITUACIÓN LABORAL DE LOS ESTUDIANTES

de acuerdo a la postura que adjudica al estrato económico la situación laboral de los estudiantes.

En lo tocante a la escolaridad paterna, los datos se presentan en la Tabla 10. En las Facultades de Ingeniería y de Química el mayor porcentaje de estudiantes que trabajan se localiza entre quienes tienen padres con escolaridad de primaria. Excepto en la Facultad de Ingeniería,

en relación a la Escolaridad paterna, en las demás no se presentan el patrón definido por la expectativa económica: escolaridad paterna, menor pertenencia al mercado de trabajo. En las demás no resultó una tendencia definida ni las diferencias fueron importantes. Para efectos de comparación, la base de los porcentajes es el número de estudiantes en cada categoría y en cada facultad; por tanto, el 100% corresponde a

Tabla 9
Situación laboral de los estudiantes por ocupación paterna y facultad. Porcentajes

Facultad	Situación laboral de los estudiantes	Ocupación Paterna			Total
		Trabajos manuales calificados	Trabajos no manuales	Directivos y Profesionales	
Contaduría y Administración	Sí trabaja	23 (36)	23 (32)	24 (28)	23 (96)
	No trabaja	77 (119)	77 (106)	76 (87)	77 (312)
Ingeniería	Sí trabaja	38 (63)	27 (33)	29 (50)	32 (146)
	No trabaja	62 (101)	73 (89)	71 (123)	68 (313)
Medicina	Sí trabaja	26 (26)	26 (21)	22 (20)	24 (67)
	No trabaja	74 (76)	74 (60)	78 (71)	76 (207)
Química	Sí trabaja	41 (16)	17 (7)	26 (16)	27 (39)
	No trabaja	59(23)	83 (34)	74 (46)	73 (103)

(Entre paréntesis se incluye el número de casos)
Muestra de la Generación 1991-1992.

Tabla 10
Situación laboral de los estudiantes por facultad y escolaridad del padre. Porcentajes

Facultad	Situación laboral de los estudiantes	Escolaridad Paterna				Total
		Primaria	Secundaria	Bach. alg. Prof.	Profesional	
Contaduría	Sí Trabaja	28 (38)	17 (24)	27 (18)	21 (21)	23 (101)
	No Trabaja	72 (98)	83 (114)	73 (50)	79 (79)	77 (341)
Ingeniería	Sí	39 (59)	33 (40)	30 (21)	23 (34)	31 (154)
	No	61 (94)	67 (82)	70 (50)	77 (115)	69 (341)
Medicina	Sí	23 (20)	32 (19)	23 (12)	22 (19)	24 (70)
	No	77 (68)	68 (40)	77 (41)	78 (69)	76 (218)
Química	Sí	37 (14)	24 (6)	15 (4)	23 (15)	25 (39)
	No	63 (24)	76 (19)	85 (23)	77 (49)	75 (115)

(Entre paréntesis se incluye el número de casos)
Muestra de la Generación 1991-1992.

LA SITUACIÓN LABORAL DE LOS ESTUDIANTES

cada columna dentro de cada institución.

Ahora bien, en cuanto al lado materno, los resultados se presentan en las tablas 11 y 12. En la primera de las citadas, se constata que en las facultades incluidas en la investigación, como en el caso de la ocupación y la escolaridad paternas, tampoco se presenta un esquema definido de relaciones. Lo mismo puede verse en cuanto a la escolaridad materna, en donde sólo en Ingeniería se presentó una diferencia significativa y un patrón acorde con el pensamiento socioeconómico respecto al trabajo estudiantil. Aquí es preciso recordar que esta significación puede

deberse al mayor número de casos en la muestra de esta facultad. Es preciso tomar con reservas los porcentajes de los estudiantes que trabajan y tienen madres con escolaridad Profesional pues corresponde a pocos casos (dos en la de Contaduría y Administración, 12 en la de Ingeniería, tres en la de Medicina y seis en la de Química).

Es importante señalar que el 75 % de todos los estudiantes declaró vivir con ambos padres, el 14% con sólo uno de ellos y el 11% con otras personas: pareja, parientes, otros estudiantes, etcétera. En la Tabla 13 aparecen los porcentajes de estudiantes que trabajan o no compa-

Tabla 11
Situación laboral de los estudiantes por facultad y ocupación de la madre. Porcentajes

Facultad	Situación laboral de los estudiantes	Ocupación Paterna			Directivos y Profesionales	Total
		No trabaja	Trabajos manuales	Trabajos no manuales		
Contaduría	Sí trabaja	23 (68)	25 (16)	21 (17)	20 (4)	3 (105)
	No trabaja	77 (224)	75 (48)	79 (63)	80 (16)	77 (351)
Ingeniería	Sí	33 (105)	37 (22)	28 (26)	28 (12)	32 (165)
	No	67 (214)	63 (38)	72 (66)	72 (31)	68 (352)
Medicina	Sí	22 (41)	35 (12)	27 (16)	13 (3)	24 (72)
	No	78 (143)	65 (22)	73 (44)	87 (20)	76 (229)
Química	Sí	28 (26)	28 (5)	14 (5)	33 (6)	26 (42)
	No	72 (66)	72 (13)	86 (30)	67 (12)	74 (121)

(Entre paréntesis se incluye el número de casos). Muestra de la generación 1991-1992.

Tabla 12
Situación laboral de los estudiantes por escolaridad materna y facultad. Porcentajes

Facultad	Situación laboral de los estudiantes	Escolaridad Paterna			Profesional	Total
		Primaria	Secundaria	Bach. alg. Prof.		
Contaduría y Administración	Sí Trabaja	24 (44)	25 (45)	20 (9)	7 (2)	23 (100)
	No Trabaja	76 (141)	75 (135)	80 (37)	93 (28)	77 (341)
Ingeniería	Sí	39 (75)	28 (46)	24 (19)	23 (14)	31 (150)
	No	61 (117)	72 (120)	76 (61)	77 (47)	69 (345)
Medicina	Sí	25 (27)	23 (23)	31 (16)	11 (4)	24 (70)
	No	75 (81)	77 (77)	69 (35)	89 (31)	76 (224)
Química	Sí	35 (16)	16 (9)	27 (6)	21 (7)	24 (38)
	No	65 (30)	84 (46)	73 (16)	79 (26)	76 (118)

(Entre paréntesis se incluye el número de casos). Muestra de la generación 1991-1992.

rados con las personas con quienes viven. Si bien existe una tendencia a incrustarse en el mercado de trabajo de los estudiantes que viven con parientes, solos, o con otros estudiantes, etcétera. (catalogados bajo el rubro de “Otros”), las diferencias resultaron significativas sólo en el caso de Química (χ^2 -cuadrada = 6.951; 2gl; $p = .031$). (Esta variable no se incluyó en el análisis discriminante por ser solamente categórica y por no mostrar relaciones importantes en un estudio exploratorio previo).

A fin de presentar de una manera visual uno de los hallazgos importantes respecto al Índice de presión económica se preparó la Tabla 14. El conjunto de puntuaciones se dividió en tres partes. Aunque se pretendió asignar a cada una de ellas el 33 % de los casos, la naturaleza de las puntuaciones no permitió esta distribución

uniforme. Se formaron tres grupos denominados Baja (34% de los casos), Media (37 %) y Alta (27 %).

Puede apreciarse en dicha tabla la similitud con el coeficiente negativo obtenido en el análisis discriminante: cuando la presión económica es baja, el porcentaje de estudiantes que trabajan es mayor (χ^2 -cuadrada: 33.642; 2gl; $p < .001$). Este resultado surge en la Tabla 14 a pesar de no controlar el efecto de las demás variables, como en el caso de la etapa discriminatoria dentro de la presente investigación. Este hallazgo indicaría una cultura familiar de trabajo, de esfuerzo y de activismo.

Es de advertirse que virtud del número reducido de casos en algunas categorías al analizar las muestras por facultad, sexo, edad y situación laboral (por ejemplo, en la facultad de Inge-

Tabla 13
Situación laboral de los estudiantes
dependiendo de con quién vive. Porcentajes

Facultad	Situación laboral de los estudiantes	Con quien vive			Total
		Ambos padres	Sólo uno	Otros: pareja, parientes, solo, etc.	
Contaduría y Administración	Sí Trabaja	21 (73)	27 (16)	35 (15)	23 (104)
	No Trabaja	79 (277)	73 (43)	65 (28)	77 (348)
Ingeniería	Sí	31 (118)	35 (25)	32 (22)	32 (165)
	No	69 (257)	65 (47)	68 (46)	68 (350)
Medicina	Sí	23 (54)	22 (9)	30 (8)	24 (71)
	No	77 (178)	78 (31)	70 (19)	76 (228)
Química	Sí	22 (24)	24 (8)	50 (10)	26 (42)
	No	78 (85)	76 (25)	50 (10)	74 (120)

(Entre paréntesis se incluye el número de casos)
Muestra de la Generación 1991-1992.

nería sólo se detectaron 11 mujeres mayores de 19 años que trabajaban), se decidió analizar la muestra total (sin catalogar por facultad) en algunas variables.

Este punto se ve reforzado por los datos de la Tabla 15. Ahí se presenta la relación entre el tipo de trabajo y la facultad a la cual pertenecen los estudiantes. El mayor porcentaje se desempeña en Trabajos No Manuales (vendedor, oficinista,

profesor, secretaria, enfermera, etc.). Sobresale el porcentaje de los estudiantes de la Facultad de Contaduría y Administración en este rubro. En cambio, en las demás facultades es mayor el porcentaje de estudiantes con trabajos Directivos o Profesionales (χ^2 -cuadrada: 14.095; 6 gl; $p=.029$). Una posible explicación estaría en la necesidad de ir adquiriendo experiencia. Sin embargo, este parece no ser el caso, según se desprende de los datos de la Tabla 16. (Se unieron las categorías

Tabla 14
Situación laboral de los estudiantes
en relación al Índice de Presión
Económica. Porcentajes

Situación laboral	Índice de Presión Económica			Total
	Bajo	Medio	Alto	
No	64	7	78	73
Trabaja	(306)	(427)	(298)	(1,041)
Sí Trabaja	36	21	22	27
	(173)	(116)	(85)	(374)
Total	100	100	100	100
	(479)	(543)	(383)	(1,405)

(Entre paréntesis se incluye el número de casos)
 Muestra de la Generación 1991-1992.

pues en las dos extremas el número de casos fue muy reducido).

Los resultados de esa tabla (ji-cuadrada: 8.413; 3 gl.; $p=.038$) indican que la inmensa mayoría de los estudiantes detentan trabajos nada o poco relacionados con sus carreras. Sólo en la Facultad de

Contaduría casi la tercera parte de ellos laboran en algo relacionado con los estudios. Sigue la Facultad de Ingeniería, en donde un 30 % de los estudiantes declaró tener trabajos relacionados con los estudios. En cambio, en las Facultades de Medicina y de Química, los porcentajes de estudiantes con trabajos relacionados con la carrera son muy magros.

En la Tabla 17 se presentan los datos referentes a la fuente familiar de ingresos. Ahí se nota un porcentaje semejante de estudiantes con trabajo cuando la fuente de ingresos son los padres, el cual se eleva si hay otros miembros de la familia que trabajan y más aún cuando las percepciones provienen de otras fuentes (pensiones, rentas, etc.).

De hecho, este es el único caso en donde parece haber un indicio de insertarse en el mercado de trabajo ante la penuria económica. Empero el número de casos es reducido: corresponde al 9 % de los estudiantes que trabajan.

Tabla 15
Ocupación de los estudiantes por facultad. Porcentajes

Ocupación	Facultad				Total
	Contaduría	Ingeniería	Medicina	Química	
Trabajos Manuales	25	38	43	32	34
	(24)	(38)	(22)	(12)	(112)
Trabajos no manuales (ventas, ofna.)	68	48	39	52	53
	(64)	(48)	(20)	(19)	(170)
Trabajos directivos o profesionales	7	14	18	16	13
	(7)	(14)	(9)	(6)	(42)
Total	100	100	100	100	100
	(95)	(141)	(51)	(37)	(324)

(Entre paréntesis se incluye el número de casos) Muestra de la generación 1991-1992.

Tabla 16
Situación laboral de los estudiantes, por facultad y relación
entre trabajo y estudio. Porcentajes

Relación	Contaduría	Ingeniería	Medicina	Química	Total
Nada o poco	70 (73)	82 (135)	85 (61)	83 (35)	79 (304)
Bastante o totalmente	30 (32)	18 (30)	15 (11)	17 (7)	21 (80)
Total	100 (105)	100 (165)	100 (72)	100 (42)	100 (384)

(Entre paréntesis se incluye el número de casos) Muestra de la generación 1991-1992.

Pasando a otros indicadores de situación socioeconómica: el 27.8% de quienes laboraban indicaron contar con servidumbre en su casa, en comparación con el 23.2% de quienes no laboraban; el número de recámaras resultó de tres

en los dos conjuntos; el número de automóviles fue de uno también en los dos grupos; el 80% de los primeros empleaba transporte público para llegar a su respectiva facultad, en comparación con el 87 % de los segundos. En ninguno de

Tabla 17
Situación laboral de los estudiantes, por facultad y fuente principal de ingresos.
Porcentajes

Facultad	Situación laboral	Fuente de ingreso familiar					Total
		Trabajo padre	Trabajo madre	Trabajo ambos	Trab. + miemb.	Pensión, rentas...	
Contaduría y Administración	Sí trabaja	22 (58)	20 (9)	17 (10)	26 (14)	41 (13)	23 (104)
	No trabaja	78 (205)	80 (35)	83 (50)	74 (40)	59 (19)	77 (349)
Ingeniería	Sí trabaja	29 (81)	35 (13)	22 (21)	46 (35)	52 (13)	32 (163)
	No trabaja	71 (199)	65 (73)	77 (73)	54 (41)	48 (12)	68 (349)
Medicina	Sí trabaja	23 (37)	13 (3)	24 (14)	31 (13)	33 (5)	24 (72)
	No trabaja	77 (126)	87 (20)	76 (44)	69 (29)	67 (10)	76 (229)
Química	Sí trabaja	27 (24)	25 (4)	15 (4)	29 (5)	33 (3)	25 (40)
	No trabaja	73 (66)	75 (12)	85 (22)	71 (12)	67 (6)	75 (118)

(Entre paréntesis se incluye el número de casos)
Muestra de la generación 1991-1992.

estos casos las pruebas estadísticas marcaron diferencia significativa alguna.

A partir de los datos previos puede apreciarse un hecho importante: la situación laboral de los estudiantes presenta aristas complejas, en vez de una relación simple como la postulada por el enfoque económico del trabajo estudiantil.

Comentarios

Los datos recolectados exhiben la preponderancia de dos factores (la edad y el sexo) sobre la ocupación y la escolaridad de ambos padres así como de la presión económica en el seno de la

familia al relacionarlos con la situación laboral de los estudiantes, al menos en la cuatro facultades incluidas en la pesquisa. Este hallazgo, inclusive, resultó válido en una muestra diferente a aquélla de la cual se obtuvo la función discriminante. Se responde así, a las preguntas indicadas al describir la etapa analítica de la presente investigación. Se cumple también el propósito de la misma, indicado en la Introducción.

Los resultados abogan en favor de la socialización aprendida. Tradicionalmente se ha esperado que los hombres sean los proveedores del hogar, por una parte. Entonces los hombres muestran una tendencia mayor a ir preparándose para este papel asignado por la sociedad.

Al considerar a la edad como un indicador de la maduración, es probable que el trabajo, como lo señala Valverde (1988) se constituya en un medio para depender cada vez menos de la familia y gestionar la propia vida. Quizá el deseo de independencia sea un factor preponderante.

Ahora bien, en contra de la hipótesis del trabajo estudiantil debido a la estrechez económica, los resultados indican una ligera tendencia a trabajar cuando la situación económica de la familia es mejor. A este respecto, merece atención especial el Índice de presión económica. En contra de lo esperado, se presenta una relación negativa: el porcentaje de estudiantes con un trabajo se *eleva* cuando la variable citada *disminuye*. Este hecho se desprende de los coeficientes de la función discriminante y de la matriz de estructura, en donde esta variable arrojó un valor negativo superior a 30. Igualmente, en la Tabla 14 puede verse lo siguiente: el porcentaje de estudiantes que trabajan se eleva significativamente cuando la apretura pecuniaria es menor. A partir de los datos parecería tratarse de una cultura familiar de trabajo y esfuerzo. Esta interpretación se ve reforzada si se considera que la mayor parte de los padres tienen escolaridad inferior a la profesional. Se encuentra, de esta manera, otra base para adjudicar mayor importancia a las formas de socialización que a las limitaciones económicas.

Se tendría, pues, una doble fuente de aprendizaje; por una parte, la sociedad en general, lo cual se aprecia en cuanto al sexo y a la edad y, por la otra, la familiar, induciendo un valor al trabajo. Es pertinente mencionar también que ni la ocupación ni la escolaridad paternas mostraron una incidencia sobre el rendimiento escolar en el primer semestre de la estancia de los estudiantes en la Facultad de Contaduría y Administración (Arias Galicia y Patlán Pérez, 1995).

Recuérdense las investigaciones de Acosta, Bartolucci y Rodríguez (1981) así como las de Valle y Smith (1993) citadas en el marco teórico. Sus resultados van en línea con los de la presente investigación. Entonces, se desvanece la impor-

tancia de las premuras económicas propuesta por algunos autores para explicar el trabajo de los estudiantes.

Como lo sugiere Guzmán Gómez (1992: 70-71) en el párrafo citado antes, en el marco teórico, será necesario determinar si el trabajo de los estudiantes sin relación con la carrera se convierte en un obstáculo para el desempeño académico. En los datos recolectados se encontró que la mayoría de dichos empleos no presentan conexión con los estudios.

Es de hacerse notar que sólo se tomó en la presente investigación el trabajo al inicio de la carrera. Después de varios semestres posiblemente existen cambios en la situación laboral. Por lo tanto, se requieren investigaciones adicionales. Quizá puedan encontrarse diferencias no sólo a lo largo de la carrera sino, igualmente, entre estudiantes de otras disciplinas dentro de la propia UNAM así como de diversas instituciones educativas (por ejemplo, las del sector público y las del privado). Sin embargo, al tomar una muestra de estudiantes del último semestre en la Facultad de Contaduría y Administración, las variables Sexo y Edad mostraron también preeminencia así como el deseo de adquirir experiencia como los factores importantes para la inserción en el mercado de trabajo (Arias Galicia y Patlán Pérez, 1999).

También sería necesario verificar si las relaciones entre el trabajo estudiantil y el Índice de presión económica se presenta en diversos estados de la República e inclusive en diversos países. Diversas investigaciones más recientes, en los Estados de Colima y Veracruz (Arias Galicia y Saavedra Uribe, 2001; Arias Galicia *et al.*, 2001), muestran tendencia semejantes a las aquí descritas en lo tocante a la Escolaridad de los progenitores de los dos sexos.

Otro aspecto merecedor de investigaciones futuras es el relativo al efecto del trabajo sobre la formación de la Personalidad así como sobre la práctica profesional. Si bien las pocas evidencias disponibles indican una relación negativa entre el trabajo y el desempeño escolar, no se conocen

las posible incidencias benéficas, como lo sugiere Guzmán Gómez (1992: 70-71). Como se indicó en un artículo previo (Arias Galicia y Patlán Pérez, 1998: 116), quizá el hecho de enfrentarse a las tensiones provenientes de trabajar y estudiar así como a la convivencia con otras personas para tratar de lograr objetivos, solucionar problemas (sobre todo si el trabajo está relacionado de alguna manera con la profesión), dirimir diferencias, etcétera, deje una secuela que, a la larga, compense con creces el posible deterioro en el desempeño escolar.

Quizá al avanzar en los estudios se incrementa el deseo y la necesidad de adquirir experiencias prácticas pues la formación recibida se consideraba muy teórica, al menos en la Facultad de Contaduría y Administración (1993: 11) en la época de la presente pesquisa, en donde se encontró casi una tercera parte de estudiantes cuyo empleo estaba relacionado con

la profesión. Aquí sería necesario institucionalizar la relación entre las instituciones educativas y las organizaciones de trabajo, a la manera de otros países, en donde los estudiantes deben efectuar estancias en las últimas mencionadas.

Además, es necesario profundizar en el conocimiento de las oportunidades de empleo y las características y limitaciones de las mismas. Díaz Barriga (1995) y Guzmán Gómez (1994) ofrecen varios indicios en relación a este tema.

Así pues, es necesario efectuar pesquisas adicionales para contar con un panorama más amplio respecto al fenómeno del trabajo de los estudiantes, sus relaciones con el desempeño académico, las secuelas para la vida profesional y la forma en la cual las instituciones educativas pueden favorecer la adquisición de la práctica profesional.

Referencias

- ACOSTA, Mariclaire; Bartolucci, J. y Rodríguez, R.A. (1981). *Perfil del alumno de primer ingreso al Colegio de Ciencias y Humanidades*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- ALDUNCIN ABITIA, E. (1989). *Los valores de los mexicanos. México: entre la tradición y la modernidad*, México, Fomento Cultural Banamex.
- ÁRIAS GALICIA, F. y Patlán Pérez, Juana (1995). "La situación laboral y el desempeño escolar en el 1er. semestre: el caso de la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM", en *Visión de la administración*, 5. (2). 27-35.
- ÁRIAS GALICIA, F. y Patlán Pérez, Juana (1998). "El trabajo de los estudiantes y su relación con algunos aspectos demográficos: el caso de la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM", *Revista de la Educación Superior*, Núm. 107, 103-123.
- ÁRIAS GALICIA, F. y Patlán Pérez, Juana. (1999). *La situación laboral de los estudiantes del último semestre en la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM, y el estrato socio-económico de la familia*. Artículo inédito.
- ÁRIAS GALICIA, F. et al. (2001). *El trabajo estudiantil no depende de la situación socioeconómica de la familia: evidencias adicionales provenientes de Colima*, Ponencia en el VI Congreso Nacional de Investigación Educativa, Colima, México.
- ÁRIAS GALICIA, F. y Saavedra Uribe, F. (2001). *Aspectos demográficos y situación laboral de estudiantes de 8º semestre en la Facultad de Contaduría y Administración, U.V., Nogales*, Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional sobre Innovaciones en Docencia e Investigación en Contaduría y Administración, Puebla, México.
- ARREDONDO CAMPOS, J. (1997). "El poder y la dominación en el matrimonio

- romántico”, en Hierro, Graciela (Comp.) *Filosofía de la educación y género*, México, UNAM.
- BARTOLUCCI, J. (1989). “Posición social, trayectoria escolar y elección de una carrera (Seguimiento de la generación de estudiantes de la UNAM, 1976-1985)”, en Varios, *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- BARTOLUCCI INCICO, J. (1994). *Desigualdad social, educación superior y sociología en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- BINNIE DAWSON, J.L.M. (1979). “Socialización: el proceso de convertirse en ser humano”, en Whittaker, J.O. *La psicología social en el mundo de hoy*, México, Trillas.
- COVO MILENA. (1990). “La composición social de la población estudiantil de la UNAM, 1960-1985”, en Pozas, H.R. *Universidad Nacional y sociedad*. México, CIIH-Porrúa.
- DÍAZ GUERRERO, R. (1994). *Psicología del mexicano*, México, Trillas.
- DUARTE SILVA, A. P. y Stam, A. (1995). “Discriminant analysis”, en Grimm, L.G. y Yarnold, P.R. *Reading and understanding multivariate statistics*, Washington, American Psychological Association.
- FACULTAD DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN, UNAM (1993). *Plan de Estudio 1993*, México.
- GUZMÁN GÓMEZ, Carlota (1992). *Entre el deseo y la oportunidad: estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo*, México, UNAM.
- HAIR, J.F. Jr.; Anderson, R.E.; Tatham, R.L. y Black, W.C. (1992). *Multivariate data analysis*, Nueva York, Macmillan, 3ª. ed.
- HOYOS MEDINA, C.A. (1988). *El abandono de los estudios superiores. Una nueva perspectiva de las causas de abandono y su tratamiento*, México, UNAM-ANUIES.
- KLECKA, W.A. (1980). *Discriminant analysis*, Beverly Hills, CA, Sage.
- KLIENBAUM, D.G.; Kupper, L.L. y Muller, K.E. (1988). *Applied regression analysis and other multivariable methods*, Boston, PWS-KENT. 2ª. ed.
- LABARCA, G. et al. (1987). *La educación burguesa*, México, Nueva Imagen.
- MORALES-GÓMEZ, D. (Comp.) (1979). *La educación y el desarrollo dependiente en América Latina*, México, Gernika.
- OVERALL, J.E. y Klett, C.J. (1983). *Applied multivariate analysis*, Malabar, Flo., Robert E. Krieger.
- PADUA J. (1981). “Movilidad social y universidad”, en Guevara Niebla, G. (Comp.), *La crisis de la educación superior en México*, México, Nueva Imagen.
- SIEGEL, S. (1982). *Estadística no paramétrica aplicada a las ciencias de la conducta*, México, Trillas.
- SIMONEAU, R. (1991). “La evaluación institucional, conceptos teóricos”, en *Revista de la Educación superior*, Vol. XX, No. 79, pp 205-217.
- SIMÓN DOMÍNGUEZ, Nadima y Arias Galicia F. (1996). “Algunas variables incidentes sobre la deserción de los estudiantes en la Facultad de Contaduría y Administración”, en *Contaduría y Administración*, 180.
- TABACHNICK, B.G. y Fidell, L.S. (1983). *Using multivariate statistics*, Nueva York, Harper & Row.
- TINTO, V. (1992). *El abandono de los estudios superiores: una nueva perspectiva de las causas del abandono y su tratamiento*, México, UNAM-ANUIES.

TRIANDIS, H., *et al.* (1980). *Handbook of cross-cultural psychology*: Vols. 1-6. Boston, Allyn & Bacon.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (1992). *Perfil de aspirantes y asignados a bachillerato, técnico en enfermería y licenciatura de la UNAM. 1991-1992*, México.

VALLE, Angeles y Smith, Marcia (1993). “La escolaridad como un valor para los jóvenes”, en *Perfiles educativos*, Núm. 60, 83-86.

VALVERDE, M.J. (1988). *El proceso de inadaptación social*, Madrid, Editorial Porrúa.